Pregón de las Glorias de Córdoba 2016

Pregón de las Glorias de Córdoba

2016

A cargo de Don José Antonio Luque Delgado.

Resucitar, Señor, siendo la Vida
y comprobar la prodigiosa suerte
de haber aniquilado al fin la Muerte,
que tuvo a nuestra raza sometida.
Palpar en la bendita amanecida
cómo es de grande la ternura y fuerte
de Quien jamás te abandonó a tu suerte,
ni al concluir tu historia envilecida.
Clavado en una Cruz como un maldito
culminaste tu entrega generosa
elevando el amor al infinito.
Mas la razón de forma clamorosa
te han dado ya el Padre y el Paráclito
en esta madrugada portentosa.

Dignísimas autoridades, señor presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, miembros de las hermandades de Pasión y de Gloria presentes en este recinto, amigas y amigos todos. Rafael Fernández, presentador hoy de este pregonero, mi mano derecha y mi mano izquierda junto con las del resto de los miembros del equipo en la puesta en marcha y la realización cada año de "Paso a Paso", el programa de la Semana Santa de Córdoba en Canal Sur Radio, por el que yo hoy de nuevo me encuentro ante ustedes. Miguel de Abajo, Cofrade Ejemplar de 2016. Orgullo para ese equipo, orgullo para Córdoba y orgullo para mí, que tengo la suerte de tenerte como amigo.

Hace once años concluí mi Pregón de la Semana Santa con esta exclamación: "Señoras y señores, yo les invito a disfrutar del triunfo de la vida". Quería resumir así el contenido de mi texto y el sentido que, en mi opinión, tienen todas las manifestaciones pasionistas. No son el espectáculo macabro de unos morbosos que se recrean con el sufrimiento y la tortura de un inocente, son la proclamación en la calle, desde la religiosidad popular, el arte y la cultura, de la entrega generosa de un Hombre, Jesús de Nazaret, a quien Dios le dio la razón, lo acabamos de decir, devolviéndole la vida que

Él entregó por amor. Descubrimos entonces en Jesús, Ungido por el Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y liberando a mucha gente de sus esclavitudes porque Dios estaba con Él (así lo describe Pedro en los Hechos de los Apóstoles) al Hijo primogénito, a Jesucristo, el rostro de la misericordia del Padre. Al Señor que vive y nos ha procurado la vida para todos. No me negarán que esto no es para celebrarlo. Por eso desde el Domingo de Ramos al de Resurrección estamos en la calle festejando la vida, aunque a alguien le pueda resultar paradójico. Y estamos disfrutando de buena música, de buenos olores, de flores y cera que nos embriagan, de arte y de artesanía en lo que se lleva y en cómo se lleva. Estamos dando las gracias con nuestro talento y con nuestro esfuerzo porque Dios no se ha olvidado del género humano, sino que lo ha elevado a un destino para el que estuvo pensado desde la Creación del Mundo. Y eso lo ha posibilitado Jesucristo haciéndose uno de nosotros para descubrirnos el ser de Dios, que tiene la cara de un Padre tierno al que podemos llamar Abba, papaíto. Que somos por tanto hermanos, unidos a Él en una vida como la suya, una muerte que es solo un tránsito y una resurrección también como la suya. Que para venir a este mundo por obra del Espíritu Santo eligió a una mujer sencilla, carne de nuestra carne, que dijo sí aceptando quizá sin entender siquiera, pero fiándose de Dios, formar parte de esa labor liberadora y salvífica llevada a cabo por Jesús.

Reina de nuestra Alegría,
luz de la Resurrección.
Testigo privilegiado
de que vive el Redentor,
de que la razón le ha dado
a Jesús el Padre Dios
devolviéndole la vida
que Él entregó por amor.
Reina de Santa Marina,
torera de la ilusión,
flor de Martínez Cerrillo,
de la Pascua, corazón.
Madre en plenitud cumplida,
de la alborada, fulgor.
En este tiempo de Glorias,

de gozosa exaltación,
llénanos de tu ternura
sé de nuestra fe expresión.
En mi voz de pregonero
cada cual ponga su voz
entonando un aleluya
que salga del interior
y llegue a tanta personas
que lo anhelan con fervor.
A tus manos, Madre Santa,
encomiendo mi pregón,
que igual que tu cofradía
tiene la misma misión:
proclamar hoy y por siempre
que llegó la Salvación,
gritar a los cuatro vientos:
¡El Señor Resucitó!

"Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe". Lo dice claramente San Pablo en la primera carta a los Corintios. No estamos hablando de una entelequia, de un planteamiento filosófico o meramente simbólico. Estamos hablando de un acontecimiento histórico constatable que ocurrió en un espacio y en un tiempo concretos: en la Palestina del siglo primero de nuestra era. Jesús de Nazaret no revivió para volver a morir. Recuperó una vida con otra calidad, una vida plena. Y se hizo presente entre los suyos. Comenzando por las mujeres. Es curioso, cuando reflexionamos sobre el papel de la mujer en la Iglesia no solemos caer en la cuenta de que la primera testigo del acontecimiento más fundamental para los cristianos fue una mujer. Esas, cuya declaración ni tan siquiera tenía valor en un juicio, fueron llamadas a testimoniar lo más grande. El Señor las eligió para certificar que estaba vivo. Dios volvió a dejar absolutamente alta la dignidad de las mujeres poniendo primero que nadie en ellas la proclama de la Resurrección. Y hubo una mujer, María de Nazaret, la primera creyente, esa que quizá no entendía nada, pero guardaba todo en su corazón, que debió intuir antes que nadie que todo no podía acabar con la muerte.

A ti, Señora bendita
de los Dolores y el Rayo,
precursora de la Vida
cuando aún es Sábado Santo,
el Campo de la Verdad
por las calles de su barrio
te hace gloriosa estación
después de haber proclamado
en la Vigilia Pascual
que Cristo ha resucitado.
No hay otra oportunidad
para el cofrade bregado
de ver en la capital
salvo el tuyo ningún paso.
Lo que no ocurre en los pueblos,
donde tras el Viernes Santo
Tú eres la protagonista
con tu Soledad reinando.
Que tu hermandad se reavive
como en los tiempos pasados
y danos , Madre, ese gozo
de que vengas a buscarnos
en la noche principal
y santa de los cristianos
y nos encuentres felices
en las calle pertrechados
con la sonrisa en el rostro
y la velita en la mano,
encendida de ese Cirio
que ya vuelve a iluminarnos
como signo de que Cristo,
la Luz, ha resucitado.

La muerte entró en la historia a consecuencia del pecado. Cristo Resucitado ha ganado la victoria para el hombre liberándole de la muerte con su propia muerte. Vuelvo al capítulo 15 de la primera carta de San Pablo a los Corintios (Icor.15, 56/57) amplificada en el párrafo 18 de la "Gaudium et Spes" (Gozo y Esperanza) del Concilio Vaticano II que afirma que el hombre ha sido creado por Dios

para ser feliz aquí y más allá de las fronteras de la muerte terrestre. El Catecismo de la Iglesia Católica en el párrafo 989 de su capítulo 11 indica que creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado de entre los muertos y vive para siempre, igualmente los justos después de la muerte vivirán para siempre con Cristo Resucitado y que Él los resucitará en el último día. Está escrito en el capítulo 6, versículos 39 y 40 del Evangelio de San Juan. Como la suya, nuestra resurrección será obra de la Santísima Trinidad.

Mirando tu retrato, Auxiliadora,
me dejas atrapado en tu sonrisa.
Serenas mi fragor, calmas mi prisa
con tu dulzor de Madre protectora.
Don Bosco tuvo en ti su bienhechora,
la mano que le fue siempre precisa,
el apoyo, la luz, la suave brisa
para cumplir su obra abrumadora.
Todo lo puso en ti. Se lo alcanzaste
con tu mano extendida y la del Niño
que descansa en tu brazo, a quien rogaste
por el bueno de Juan mediante un guiño
cómplice a tu Jesús . Y al fin lograste
hacerlo un sembrador de tu cariño.

Cuántos buenos momentos vividos como fruto de la obra salesiana. Cuántos películas de su cine club, cuántas actividades del Club Dosa, que dinamizó la juventud cordobesa de los años setenta. Cuántas momentos cofrades inolvidables en la salidas y sobre todo las entradas de la Virgen de la Piedad, de la hermandad del Prendimiento, que cada Martes Santo atesora la Gracia de María Auxiliadora. Cuántas funciones de Teatro en el Avanti, un proyecto cultural de titularidad privada, pero montado sobre la infraestructura salesiana. Una infraestructura creada para promocionar a la juventud. Como esa Virgen joven que un diez de mayo del año 2009 vimos avanzar coronada de flores para buscar en el Bulevar del Gran Capitán esa corona tallada por otro joven orfebre, Emilio León, con la que una Córdoba eternamente joven pese a la edad de los miles de congregados a su alrededor ceñía sus sienes de manos

del obispo Asenjo, prolongación ese día de las de Benedicto XVI. Se repetía así un gesto similar al que tuvo lugar el 14 de mayo de 1950 en Montilla cuando fue coronada canónicamente otra bella imagen de la advocación salesiana, esa que enamoró a Don Bosco y que salió de los labios del boca de oro, que es lo que significa Crisóstomo, san Juan Crisóstomo, en el siglo IV: "Madre de la Divina Providencia, Auxiliadora de los Cristianos, ruega por nosotros". El próximo 24 de mayo volverá a resurgir el niño que vive en cada uno, nuestro yo más auténtico, ese que según Jesús nos hace acreedores del Reino de los Cielos, cuando acompañemos alegres a María Auxiliadora por el Realejo.

"Misericordia quiero y no sacrificios". La voz del profeta, hablando en nombre de Dios, no puede ser más clara. Toda la vida con cara de vinagre haciendo que quienes nos rodean nos vean como seres extraños, como bichos raros de gesto circunspecto empeñados en cumplir normas y preceptos sin enterarnos de lo que el Padre espera de nosotros: "Misericordia quiero y no sacrificios". El Papa Francisco se ha encargado de recordárnoslo mediante la bula que convocó el Jubileo de la Misericordia, que estamos celebrando. "Misericordiae Vultus", "El Rostro de la Misericordia". Ese rostro es el de Jesús. Y ese Jesús nos ha mirado, como solemos cantar en la Misa. Sonriendo ha dicho nuestro nombre y ha sintetizado toda la Ley y los Profetas en un único mandato: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (San Agustín apura aún más la síntesis: "ama y haz lo que quieras"). En esta bula el Papa destaca que la Iglesia debe ser soporte de amor para el mundo. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre y esta hermosa palabra es la síntesis del misterio de la fe cristiana. El Padre rico en misericordia (Ef 2,4) se revela en Jesús. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

Cuenta la leyenda que allá por el siglo XV un paisano, que debía parecerse mucho al Señor porque tenía el corazón tierno como Él, se compadeció de un mendigo y cargándolo a su espalda lo llevó lleno de delicadeza a su convento en la falda de la sierra para cuidarlo. Lo que no podía imaginar el bueno de Álvaro de Córdoba es que ese mendigo desapareció misteriosamente y en su lugar se encontró la imagen de un Cristo. Un Cristo con reminiscencias góticas y un tallado anatómico de inspiración renacentista casi oculto actualmente debido a las muchas restauraciones y policromías que ha sufrido

a lo largo de los siglos. No se sabe quién lo talló. Pero Álvaro descubrió en Él ese rostro de la misericordia del Padre al que estamos haciendo referencia. Lo que sirvió para el fraile sirvió y ha venido sirviendo a lo largo de los siglos a miles de personas para descubrir ese rostro pleno de amor. En 1592 se fundó la primitiva Fervorosa Hermandad del Santísimo Cristo y San Álvaro de Córdoba, que consiguió el título de Real a finales del siglo XIX. Y ni recordamos siquiera cuándo empezó el pueblo de Córdoba a subir caminito de Santo Domingo en una mañana florida de abril. Si el Viernes de Dolores Scala Coeli se convierte en Vía Dolorosa con el agreste paisaje de la serranía como telón de fondo para uno de los Vía Crucis más singulares que se celebran ese día, cuando llega la Pascua, el Santuario que guarda al Cristo dominico convoca a los cordobeses para anunciar el primero, a todos los romeros y a las damas que vienen a la grupa, que ha llegado la primavera. Que tras el sufrimiento, aplacado con amor, que tras la muerte ha estallado la vida.

Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia es la vía que une a Dios y al hombre porque abre el corazón a la esperanza de ser amados a pesar de nuestros fallos. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar sola a la humanidad a merced del mal. Por eso pensó y quiso a María Santa e Inmaculada en el amor (cfr. Ef. 1.4) para que fuera Madre del Redentor del Hombre.

Fue un pobre cardador de lana, Gonzalo García, quien se benefició de la misericordia de esa Madre pequeña de terracota que le dio a beber un agua liberadora. Como Jesús a la Samaritana, María abrió un hontanar, un pocito de agua viva que procura la salud, una fuente santa de la que mana el Espíritu. Esa Fuensanta se derrama desde entonces sobre Córdoba, que la tiene por patrona. Y se difunde en múltiples advocaciones de otras tantas hermandades pasionistas y de Gloria que también reconocen su patronazgo. Si san Álvaro de Córdoba es patrón de las cofradías porque supo asimilar el rostro sufriente de un mendigo con la talla de un crucificado, que nos remite a Cristo, María es la Reina y Señora de las Cofradías, que la representan de mil modos diferentes intentando abarcar toda la rica variedad con que la letanía la califica a modo de piropos.

Señora de la Fuensanta,
como sentida oración
en esta coronación
que Córdoba te levanta
pongo rendido a tu plantas,
hecha a golpe de ilusión,
la pieza de mi pregón,
que quiere ser alabanza
y cántico de esperanza
brotado del corazón.

A mi mente vienen ahora dos grandes artistas a quienes debe tanto la Córdoba Cofrade. Uno, Francisco Díaz Roncero, talló las coronas que el 2 de octubre de 1994 colocaron respectivamente sobre las sienes de La Virgen y del Niño Jesús el Nuncio Tagliaferri y el obispo Infantes Florido. El otro, Miguel Salcedo Hierro, añorado cronista, cinceló con su palabra hermosa muchas piezas orales entre la que se encuentra el pregón de la coronación canónica que he querido rememorar con algunos de los versos de su inicio.

Mi querida vecina (yo pertenezco a la feligresía de la Parroquia de la Fuensanta: permitan que me tome un poco de confianza) después de ese día grande añoraba disfrutar de las calles de Córdoba. Deseaba devolver la visita que le hacemos el 8 de septiembre con el telón de fondo de las caritas infantiles ilusionadas, el reseco caimán, el frescor de los higos chumbos, y el sonido de las campanitas de barro cocido. Volvió a la Mezquita Catedral para al Jubileo del Nuevo Milenio y lo ha hecho ya varias veces. Con motivo de la Magna Mariana Regina Mater y desde 2011 cada año por su fiesta. Y también quería un himno del que carecía, pese a tener coral propia. Esta última remedió la falta con el talento y el cariño de don Antonio Sánchez Castro, su creador y director, quien compuso letra y música para el que comienza cantando:

¡ Dios de salve , María!
¡Virgen de la Fuensanta!
Ruega por nosotros, Madre.
acoge nuestras plegarias.
¡Dios te salve, María!
¡Virgen de la Fuensanta!

Te ofrezco toda mi vida,
no rechaces mis plegarias.
Fuente de amor y dulzura,
Reina y Madre cordobesa,
de tu barrio Soberana,
donde en tu Fuente Santa
beben nuestras almas.

Este es un año especial. Un año en el que llueven torrentes de Misericordia. No cabe mayor motivo para proclamar las Glorias. En nuestro tiempo, la Iglesia, Esposa de Cristo, prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. Mostrarse como madre amable de todos, benigna, paciente y llena de bondad, incluso con los hijos separados. Toda la riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. Acompañados por la fuerza del Señor Resucitado, el Espíritu Santo nos conduce para cooperar en la obra liberadora y de salvación realizada por Cristo. Un hombre salvado es un hombre cumplido. Un hombre, o una mujer: hablamos de personas, que llega a convertirse en hombre, que llega a la plenitud humana. En mi pregón de Semana Santa recordaba a mi buen amigo Moisés Delgado, quien, ahora ya en la otra esfera, habrá comprobado la verdad de lo que le decía su padre, un hombre de campo, y que él me enseñó a mí. Después de las arduas tareas de la labranza, de sequías, nevadas y ventiscas, de superar mil y una dificultades, suele el labrador exclamar refiriéndose a un árbol: "Este árbol se ha salvado". Este árbol se ha salvado porque ha llegado a ser un árbol. Esa es nuestra tarea: salvar personas, hacer que las personas se cumplan como tales. Y en esta labor no estamos solos.

Hay quien nos presta Socorro.

- Madre mía, socórreme que no tengo nada que llevar a mi casa para que coman mis hijos. Mi marido y yo estamos en paro. Ya no nos queda nada de ayuda.

Y la reina de la Corredera y alcaldesa perpetua de la ciudad extiende su mano, que se ha multiplicado por la de muchas personas

que actuaron con misericordia colocando a sus pies kilos y kilos de alimentos para que su hermandad pudiera cumplir con el carisma de socorrer.

Me encuentro a Fermín Pérez, mi amigo de la hermosa voz, sintonía de fondo del Vía Crucis Magno de las Cofradías, pregonero del acontecimiento más grande de esta hermandad, mirando ensimismado la cara de la Virgen y la de su pequeño Niño.

Pues en el lar de tu ermita
dispensas todos los bienes
Corona ciñe tus sienes.
¡Salve, Socorro bendita!

El siete de septiembre de 2003, una abarrotada Plaza de la Corredera fue testigo de la Coronación Canónica de la Virgen del Socorro de manos del Nuncio Pontificio Manuel Monteiro de Castro. Era la respuesta cariñosa del pueblo de Córdoba. Y la gratitud por tanto Socorro y Misericordia prestados desde que surgió la Hermandad a finales del siglo XVII. Se creó, como indica Juan Aranda Doncel, en respuesta a la ayuda de la Virgen cuando la fuerte tormenta huracanada del 21 de septiembre de 1589. Por la labor misericordiosa de un grupo de jóvenes que enterraron a las víctimas de la peste o por la gratitud personal de Clemente Cáceres, el libertino tenorio cordobés , que pudo salvar su vida tras encomendarse a la Virgen al abrirse milagrosamente la puerta de la Ermita.

La morena del baldaquino airoso, que se libró del rostrillo original para mostrar con el paso del tiempo, y así la conocemos y admiramos, el rostro enmarcado por su melena de pelo natural. Se desconoce su autor. Fue restaurada por Miguel Arjona, quien encontró en sus bellas facciones indicios de las gubias de Juan Prieto, el autor de la Virgen de los Dolores, la Señora de Córdoba. Miguel llegó incluso a plantear la hipótesis de que el mismísimo Juan de Mesa hubiera tenido que ver con la hechura de esta Virgen. Por cierto, que la estatua de Juan de Mesa, surgida del talento y las manos de José Manuel Belmonte, otro de los grandes artistas cordobeses contemporáneos, es también, como la propia imagen del Socorro, vecina del barrio de san Pedro. El barrio de La Misericordia que se derrama en Lágrimas maternales, cuyo Cristo titular ha presidido este año el Vía Crucis de las Cofradías. Al que acompaña desde el

pasado uno de diciembre, ahora sí verdaderamente a su lado, José Carlos Larios a quien el Cristo de la Misericordia quiso acoger entre sus brazos cuando llevaba solo dos meses como hermano mayor de su cofradía.

Virgen Morena de La Corredera
que haces fértil septiembre con tu manto
Madre llena de Gracia, flor de encanto
presta a ofrecer Socorro la primera.
Alcaldesa perpetua, mercadera
de los bienes con que enjugar el llanto
y la aflicción de a quienes falta tanto
para gozar de vida verdadera.
Desde tu camarín o el baldaquino
vuelve tus ojos misericordiosos
hacia aquellos que estamos en camino
buscando por senderos tortuosos
encontrar a Jesús, tu Hijo divino,
que nos haga contigo al fin dichosos.

Santo Tomás de Aquino lo tenía muy claro: "Es propio de Dios usar misericordia y en esto se manifiesta su omnipotencia". La misericordia divina no es un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. En el Antiguo Testamento a Dios se le describe como paciente y misericordioso. Y los salmos destacan en múltiples textos esta grandeza del proceder divino. "El Señor libera a los cautivos , abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados" (146. 7-9). "El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas (…) (147. 3-6) "Eterna es tu Misericordia" es el estribillo que acompaña cada verso del salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. Una proclama que rompe el círculo del espacio y del tiempo para introducirnos en el misterio eterno del amor. Era uno de los salmos favoritos de Jesús. Lo cuenta Mateo en su Evangelio: "Después de haber cantado el himno (26,30), se refiere a este salmo, Jesús con sus discípulos salió hacia el Monte de los Olivos". Está claro que la misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido revelar el misterio del amor divino en plenitud.

Dios es amor. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Un amor compasivo. Citemos solo un ejemplo: la conversión de Mateo, el evangelista al que estamos haciendo referencia. Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió. Texto que el actual Papa Francisco adoptó como lema para su pontificado: "Miserando atque eligendo".

Cuentan que un pastor, Hernando,
trajo de Villaviçiosa,
del Algarve portugués,
al pago de Gamonosas
una imagen pequeñita,
dicen que muy milagrosa.
En un tronco la instaló
a cinco leguas de Córdoba
y a la Virgen le pidió
protección bajo su sombra.
Hernando fue detenido
por una acción alevosa
acusado de robar
cauteloso aquella joya
y fue condenado a muerte
por tan sacrílega toma.
El vaquero en oración
se encomendó a la Señora
y ésta apareció ante él
en toda su hermosa forma.
De la cárcel lo llevó
de manera portentosa
al árbol donde él la puso
denantes en Gamonosas,
declarando en esta acción
sorprendente y milagrosa
que su imagen debía ser
venerada en esta zona.
A Rodrigo de León
le fue encargada la obra
de la ermita que acogió
a la celestial persona.

Hubo muchas romerías,
rezos de diversas formas,
rogativas a la Virgen
en las pestes desastrosas,
cuando faltaba la lluvia,
o faltaban otras cosas.
El cuidado de la ermita
preocupó a muchas personas
que de su pecunio hicieron
donaciones generosas.
Como Felipe segundo,
que le ofreció a la Patrona
viñas y tierras feraces
que así son las de esta zona,
las que labraba la buena
gente de Villaviciosa.
Fray Bernardo de Fresneda,
obispo de fe devota,
pagó de plata un vestido
para el Niño y la Señora
así como la peana
donde dos figuras oran.
En torno a este santuario
entre agreste fauna y flora
en plena Sierra Morena
se levanta el pueblo ahora.
Más antes de lo que hablamos
se sabe que en la parroquia
de San Lorenzo existía
una cofradía en Córdoba
para dar culto a la misma
Virgen de Villaviciosa.
Eso fue en el siglo quince
y en el mismo sitio y forma,
en el siglo veintiuno,
sigue su sede canónica.
Estando en su camarín
en una nefasta hora
fue sustraída la imagen

santa de Villaviciosa.
De nuevo otra vez robada
como ya ocurriera otrora
y ahora llevada a Antequera
la venerable Señora.
Suerte que fue descubierta
y vuelta de nuevo a Córdoba.
El Cabildo al recibirla
prendado quedose ahora
de esta imagen pequeñita
con la devoción tan honda
tomándose como propio
el darle gran culto y honra.
El Campo de la Verdad
fue testigo de la pompa
con que toda la ciudad
disfrutó la ceremonia
que se ofició en el lugar
para engrandecer su gloria.
En la Santa Catedral
tuvo ya capilla propia
y no capilla cualquiera
sino donde se rezaban
antes las horas canónicas.
Monumento, según Chueca,
de fría asepsia arqueológica
donde oró el rey san Fernando
bajo sus bóvedas góticas.
Cuando monseñor Infantes
era el obispo de Córdoba
decretó bajo su firma
la Coronación Canónica
de la imagen que venera
su pueblo, Villaviciosa.
Allí una réplica hermosa
recibe en su villa honra.
La antigua, la original,
en la Catedral se posa.
Está en el Altar Mayor

como una dulce paloma
puesta sobre una hornacina,
siempre pendiente de Córdoba.
Otra luce en San Lorenzo
con su cofradía propia
y lleva dentro del pecho
como reliquia preciosa
la primitiva existente
con seis siglos ya de historia.
Antonio Rubio talló
la que esta hermandad adora
y la saca en procesión
cuando septiembre eclosiona.
Para rezar a la Virgen
El Beato Padre Cristóbal
advocaba en su Bañuelo
también a Villaviciosa,
quien le protegió y guió
en toda su magna obra,
que no fue sino un caudal
grande de misericordia.
(Por cierto que don Demetrio
su servicio pastoral
al comenzar en la diócesis
lo encomendó a esta Señora.)
Enfermera celestial
llaman a Villaviciosa.
Este gremio sanitario
la tiene como patrona
porque cura las heridas
que dañan a las personas
y ayuda, como ellos hacen,
cada día y cada hora
haciendo de su labor,
igual que el Padre Cristóbal,
efectivas y reales
obras de misericordia.

Eterna es tu misericordia. El salmo que Jesús rezaba y que muestra el auténtico rostro del Padre. En las parábolas de la misericordia Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido. ¿Recuerdan la del Hijo Pródigo? (Yo prefiero llamarla mejor la del Padre Misericordioso). La misericordia es la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón humano y que consuela con el perdón. Y es también el criterio para saber quiénes somos realmente hijos de ese Padre que obra siempre con amor. En la Sagrada Escritura, la misericordia es la palabra clave para indicar cómo actúa Dios hacia nosotros. Como él es misericordioso, así estamos llamados nosotros a ser misericordiosos los unos con los otros. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y Redentor- y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. Lo recuerda este años jubilar que nos hacer proclamar con alegría –este es un pregón de Gloria- la alegría de sentirnos amados. Y lo recordó san Juan Pablo II en su segunda encíclica, "Dives in misericordia" ("Rico en misericordia"), advirtiendo de que en este mundo de avances tecnológicos con los que los hombres creemos dominarlo todo parece que no queda espacio para la misericordia. Pero tenemos tanta necesidad de ella que nuestra fe hace que muchas veces la busquemos casi espontáneamente en el corazón de Dios.

¡Quién dijo superstición! ¿Quién teme al número trece? En el DNI figura el número trece como el de mi fecha de nacimiento. Viví feliz muchos años en el número trece de mi calle de O en la barriada de Las Moreras. Terminé la carrera con el número trece de mi promoción. Me casé con María un bienaventurado y feliz día trece de octubre. Uno de los momentos más entrañables de mi vida fue pregonar en mi pueblo a la Virgen de Araceli, en mayo de dos mil trece. Para redondear, mi amiga Rafi Vázquez tuvo la gentileza de traerme desde Fátima una pequeña talla de la Virgen que entronizo en mi hogar. Por eso entiendo a la perfección la emoción de un hombre sencillo, un conductor de autobús, que me hablaba entusiamado durante un trayecto de Aucorsa sobre la importancia de la hermandad de Fátima, la filial de Córdoba. Él es el hermano mayor de la cofradía que tiene su sede en la barriada y en la parroquia del mismo nombre. José Antonio Rivas peregrina con sus amigos

cada puente de la Inmaculada al Santuario de Fátima y siente el placer de dirigir con acento cordobés el rezo internacional del rosario. Imagínense a varios centenares de paisanos como portavoces de esta oración en tan importantes centro devocional, disfrutando de la Procesión de las Antorchas. El hermano mayor me contaba que en este año pasado pudo leer en lengua española la oración de los fieles durante el rito que denominan Akastitos, el himno que se canta de pie en honor a la Madre de Dios. Allí les pilló la apertura de la Puerta Santa del Jubileo de la Misericordia.

Pero ese mismo cariño hacia la Virgen de Cova de Iria lo manifiestan cada trece de mayo en la procesión sencilla de su barrio. Y en el rosario de la aurora de cada día trece. Para no repetirse tienen una amplia modalidad de variedades de este rezo con el elemento común siempre de repetir la bendita oración del Ave María y las letanías que no son sino una sucesión de piropos hacia la Virgen, por muy sencilla que sea la imagen que procesionan. Y hablamos de Francisco Córdoba, Paco, el sencillo sacerdote que llegó un día al barrio con el carisma suficiente, con el gancho necesario, para quitar de la esquina a nenes como el que entonces era José Antonio Rivas, quien se considera salvado, sí salvado: recuerden lo de hacer hombres completos, por el estilo cercano de este cura, quien desde la otra esfera, estoy seguro, sigue encomendando a sus feligreses a la Virgen de Fátima, y la Virgen de la Esperanza, donde también ejerció, para que desde la cofradía sean un cimiento sobre el que apoyar su parroquia.

Peregrinar a Fátima. La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo de la Misericordia porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. El camino se anda por etapas y Jesús nos las marca de manera muy clara. "No juzguéis y no seréis juzgados". Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por celos y por envidia. No juzgar y no condenar significa en positivo saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que nadie deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo.

Pequeñita y morenita lo mismo que una aceituna. Peregrinar al Cabezo, el santuario de Andújar en el corazón de Sierra Morena. Buscando a la Virgen que se apareció el 12 de agosto de 1227 al pastor (¡otro pastor!) Juan Alonso Rivas. Cincuenta años después se construyó la primitiva ermita que culminó en santuario en 1304.

Desde 1485 se peregrina en romería. La más antigua de España. La primitiva imagen fue destruida o desapareció escondida en 1936. Había sido designada patrona de Andújar por una bula de San Pío X en 1909. La imagen actual es del escultor granadino José Navas Parejo. Fue coronada canónicamente en 1909 y recoronada en 1960. Benedicto XVI le concedió como singular privilegio la "Rosa de Oro". Prueba de su hondura devocional es que esta advocación está diseminada en múltiples hermandades filiales.

La de Córdoba se documenta en el siglo XVI en el convento de Carmelitas Calzados de Puerta Nueva, donde aún continúa una imagen del siglo XVIII. En 1937 la cofradía tenía su sede en la parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos y sus estatutos fueron aprobados por el obispo Adolfo Pérez Muñoz. La hermandad fue trasladada a su actual sede de San Francisco y San Eulogio en 1989. La Virgen de la Cabeza de la hermandad filial de Córdoba fue tallada en 1938 por el sevillano Manuel Coquera Becerra, restaurada a finales de los años sesenta por Josefa Millán Cassani y en 1988 por Manuel Luque Bonillo.

Con sabor a Pascua, proclamando la Resurrección, irán a la Sierra de Andújar a finales de abril a esa romería que yo tengo grabada en mi mente infantil cuando iba con mis padres en el autocar que se fletaba en mi barrio y me admiraba por cierto de poder ver de cerca la transmisión en directo - ¡ay mi vocación radiofónica!- de Televisión Española. Y el primer domingo de mayo, pequeñita y morenita, el compás de San Francisco se rendirá a la Virgen de la Cabeza.

Nunca nos dejes, Señora
de guardar bajo tu manto,
que Córdoba por ti muere
por más que pasen los años.
Córdoba reza,
Córdoba canta y reza
a su Virgen Serrana
de la Cabeza.

O peregrinar hasta la aldea almonteña, buscando una advocación que hunde sus raíces en el siglo XIII cuando el rey Alfonso X el Sabio erigió la primera ermita de la reconquista en Niebla. San Basilio, San Pedro de Alcántara en la Plaza del Cardenal Salazar y

la Real Iglesia de San Pablo han acogido en Córdoba a la Hermandad del Rocío. La primera en ponerse en camino cada año diez días antes de Pentecostés. La que abre la ruta por la que transitan en un mensaje de alegría y devoción, proclamando un auténtico pregón de Gloria, miles de personas. Julio Romero de Torres, el que pintó a la mujer morena, pintó también el Simpecado de esta Cofradía. Y otro grande, por artista y por hombre sencillo y bueno donde los haya, el autor por cierto de la portada de nuestro programa de mano de "Paso a Paso" en 2015, Juan Manuel Ayala, pintó el que fue bendecido en 1997 y bordado por otro artista grande de nuestras cofradías, Antonio Muñoz.

La Hermandad del Rocío de Córdoba mantiene una gran actividad. Y logra llenar de alegría las calles de Córdoba, sembradas por el ambiente multicolor de los faralaes, los caballos y las carriolas cuando tras su misa de hermanos en la Mezquita Catedral se ponen en marcha para transitar por los caminos, ansiosos de encontrarse con la Blanca Paloma. Misericordiosos como el Padre. Ese es el lema de este años jubilar, año de Gloria que estamos celebrando. Él lo da todo de sí mismo sin pedir nada a cambio. Para nosotros, eso significa abrir el corazón a cuantos viven en las periferias existenciales más contradictorias. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantas personas privadas de dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Estrechemos sus manos, y acerquémoslas a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y fraternidad. Todo esto se concreta en las viejas y eternamente nuevas obras de misericordia. Esas que aprendíamos de carrerilla en el Catecismo cuando nos preparábamos para la Primera Comunión sin caer en la cuenta de que son el santo y seña de lo que denominamos la buena gente, las buenas personas. Que debieran ser la marca distintiva de un cristiano. En este año Jubilar se nos recuerdan como la manera de convertirnos todos en transmisores de la misericordia del Padre: Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Las corporales. Enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los

vivos y por los difuntos. Las espirituales. Sobre ellas dice el Señor que seremos juzgados. En cada uno de esos "más pequeños" a quienes prestamos ayuda está presente Cristo mismo. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: "En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor".

Un Año Jubilar como éste no es sino un año de gracia en que nos corresponde hacer a nosotros los que el profeta Isaías dice que fue el distintivo de Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". (Lc. 61,12). El Año Jubilar, una invitación directa a evitar la indiferencia que humilla a los desfavorecidos.

San Fernando la traía
en el arzón del caballo
y en la atalaya agarena
la terminó colocando.
Córdoba se había rendido
al ejército del santo
quien atribuyó su triunfo
a que Ella la había ayudado.
En Al –Linar, que a la luna
espacio es que está mirando,
quedó la Conquistadora,
la Capitana reinando
con el nombre de Linares,
mil veces mil invocado.
Purísima Concepción,
Señora del altozano,
la luna bajo tus pies
y del sol orlada a rayos,
tierno Jesús en tus brazos,
ojos de Espíritu Santo.
La Cofradía hospitalaria
de la Lámpara o Amparo
fue la encargada de hacer
en mil quinientos y algo
con feria y con grandes fastos

preludio a la posterior
Romería hacia el Santuario,
a la que Ramón Medina
cantó con acierto tanto
su canción del arroyito,
popular y alegre canto,
que me da por suponer
que ya están tarareando
muchos de los que se encuentran
este pregón escuchando
porque desde bien pequeños
nos lo han venido cantando.
La devoción más antigua
de Córdoba que sepamos
pues se lleva manteniendo
más de setecientos años.
En la Santa Catedral
en el catorce de mayo
del año de dos mil once,
que hace poco que ha pasado,
el obispo don Demetrio
la terminó coronando
recogiendo así un sentir
muchas veces expresado
por el pueblo cordobés,
que a Linares quiere tanto
y expresa su devoción
cuando nace el mes de mayo.

¿Han caído en la cuenta de que las palabras miserable y misericordioso tienen la misma raíz? Miser-, miser-. Miser en Latín significa triste. Es la raíz de miseria y miserable. Pero cuando pones cor, es decir, corazón, cuando añades corazón todo se transforma extraordinariamente. Aparece entonces la palabra Misericordia, misericordioso. El ser más grande porque tiene la cualidad de Dios mismo. El ser con corazón, que se conmueve ante la necesidad y el sufrimiento de los demás. El hombre completo, el hombre salvado. El padre de la parábola que salía cada mañana al camino a esperar a su hijo perdido y que le estrecha en sus brazos sin escuchar las

palabras de excusa o arrepentimiento que el muchacho tenía previsto decirle. El buen samaritano de la otra parábola que no puede dejar a aquel desconocido en el camino, que venda sus heridas, lo monta en su cabalgadura, lo aloja en la posada y corre con los gastos de su restablecimiento. Porque tenía un corazón de carne. Ese que en boca de Jeremías se compromete Dios a colocar en lugar del de piedra que lamentablemente anida en nuestro pecho tantas veces. Cómo queremos que nos reconozcan si los cristianos solemos ser por desgracia míseros miseros, personas que vamos a misa sin que nuestras entrañas se conmuevan o hagan nada por aliviar el dolor ajeno. Como rezamos en el prefacio de la Eucaristía, danos, Señor, entrañas de misericordia e inspíranos la palabra y el gesto oportuno para ofrecer a quien se nos acerca triste y desanimado.

Este Año Jubilar es un momento fuerte para experimentar la misericordia de Dios, que como todos los padres, que como todas las madres, está siempre ahí. No importa lo que hagamos. El sacramento de la Reconciliación nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Es para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Quien experimenta la paz consigo mismo puede transmitirla, se convierte en constructor de la paz. Y Jesús nos ha dicho que son bienaventurados, es decir, dichosos, los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios. Crean en lo que crean, aunque no crean en nada.

Sobre el mar que le da su brazo al río
de mi país, te nombran capitana
de los mares, la voz de la mañana
y la sirena azul de mi navío.
Los faros verdes pasan su diana
por el quieto arenal del playerío.
Del fondo de la mar, el vocerío
sube, en tu honor, -¡tin, tan!-, de una campana.
¡Campanita de iglesia submarina,
quién te tañera y bajo ti ayudara
una misa a la Virgen del Carmelo
ya generala y sol de la marina!
La cúpula del mar como tiara,
y como nimbo la ilusión del cielo.

Así me enamoró, desde la palabra mágica de un poeta tan poco dado a veleidades religiosas como Rafael Alberti y al tino de uno de mis profesores de Literatura, la figura de la Virgen del Carmen. Siempre presente en mi vida mediante el nombre de mi abuela, la parroquia lucentina donde me bautizaron y el hábito marrón que vestía mi madre en cumplimiento de una promesa. Y su devoción al escapulario.

Luego un buen día tuve la suerte de subir la cuesta donde San Cayetano se hace flor y altar. Y al contemplarla en su camarín percibí, sí, que me encontraba en el mejor jardín. Don Alonso Gómez de Sandoval había conseguido unir la divinidad de la Rosa Mística de Jericó, de la Flos Carmeli, con los grandes ojos negros rasgados,

el hermoso óvalo del rostro y la cabellera abundante y morena de la mujer cordobesa. En su brazo derecho, el mejor tesoro: su Divino Niño, flor blanca de la divinidad. Y la otra mano, la derecha, ofreciendo el escapulario. Ese recuerdo que te remite a alguien. Como esa foto de la madre o de la novia que antes llevábamos en la cartera y ahora en el teléfono móvil para sentirlas siempre cercanas. Una presencia que bien podemos considerar prenda de salvación.

La archicofradía tuvo el inmenso detalle de incluir mi nombre en el de un grupo abierto por don Pablo García Baena y donde figuraban Miguel Ángel de Abajo, Jesús Cabrera, Francisco Alcalde, Caty Hernández o Fermín Pérez entre otros. Y el pasado 12 de diciembre, Elena Murillo. Me hicieron exaltador de la Virgen del Carmen. Y me cupo el honor de hablar de Ella y frente a Ella en 2011, un año antes de que se produjera su Coronación Canónica. Que como bien refiere el padre Juan Dobado fue multitudinaria. Diez mil personas en la Mezquita- Catedral y toda Córdoba en la calle fuimos testigos de ese hermoso acto de amor que culminaba siglos de devoción y unía a los cofrades del siglo XXI con los miembros antiguos de esta hermandad que tanto esplendor tuvo en el XVIII y XIX, que reunió en torno a ella a la nobleza de Córdoba y que la inquietud de personas como el imparable Dobado consiguió revitalizar, y de qué modo, en 1994. Los bordados de su propio taller de hermanas cofrades, la corona realizada en oro de ley por Manuel Valera y los espléndidos y vivaracho angelitos tallados por Francisco Romero Zafra para el paso de palio son, a mi humilde juicio, el mejor remate que puede tener la joya. Esa a quien, como dice su himno, mi amor le reza, Virgen del Carmen cordobesa. Multiplicada en otra linda imagen que recibe culto y sale en procesión desde el convento de Puerta Nueva.

En este año de la Misericordia se nos recuerda que Dios combate el pecado, pero jamás rechaza al pecador. Y se nos recuerda también que no debemos convertir en un ídolo al dinero. El dinero no da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. La corrupción es una llaga putrefacta de la sociedad. Es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar al futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres.

Y contra todo este mal, la justicia. Que es algo más que la mera equidad conseguida desde la perspectiva legalista. En la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado a la voluntad de Dios. Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga dividiendo a las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Por esa perspectiva liberadora Jesús fue rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Éstos para ser fieles a la ley ponían cargas sobre las espaldas de las personas y frustraban así la misericordia del Padre. El juicio de Dios no lo constituye la observancia o no de la ley, sino la fe en Jesucristo que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica.

Pero la misericordia, recordemos, debe concretarse en obras que ayuden a las personas. Visitar a los presos es una de ellas. Y María es fuente de misericordia. Roberto Calero ejercía su trabajo como ATS en la prisión de Córdoba. Es natural de la localidad jiennense de Chiclana de Segura. Desde pequeño estaba enamorado de la talla gótica de la Virgen de Nazaret. Se extasiaba cada año cuando la mayeaban. De ella sacaba la fuerza para hacer día a día más humana su labor sanitaria entre los reclusos. Pero desde su barrio de Levante echaba mucho de menos a la Virgen de su pueblo. Por eso decidió crear una hermandad filial. Constituyeron un grupo de Adoración nocturna y pidieron a la hija de Manolo Casas, que acaba de terminar Bellas Artes, que les hiciera una réplica de la Virgen de Nazaret. Esa es la que tienen como titular, colocada entonces en una hornacina conforme entras a mano derecha en la iglesia de San Antonio de Padua. Paralelamente habían creado un coro rociero que sirvió para confraternizar, crear arte y transmitir en su título el nombre de la Virgen de Nazaret cuya hermandad se constituyó el día de la Inmaculada de 1988. Poco después se presentó oficialmente y en 2010 ingresó en la Agrupación de Cofradías. Cada segundo domingo de mayo se unen a la Romería de la Virgen de Nazaret de Chiclana de Segura. En 1990 realizaron su primer camino. Córdoba llega el sábado por la tarde y hace su presentación en la mañana del segundo domingo de mayo.

La Hermandad de Nazaret está muy vinculada a su parroquia de San Antonio de Padua. En ella celebra sus cultos y colabora con las actividades de la comunidad.

La misericordia no es contraria a la justicia, sino que la supera por el amor. Lo expresa el profeta Oseas: "No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre, el Señor en medio de ti y no es mi deseo aniquilar". San Agustín dice, comentando estas palabras del profeta que "Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia". Dios no rechaza la justicia. La engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está en la base de una verdadera justicia. Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

Cuando en el Alcázar Viejo
está alanceando agosto
cuando el calor y el descanso
dan un desértico tono
a Córdoba en el verano,
Tú refrescas nuestro rostro
con la quietud, Madre mía,
y la paz de tu reposo.
Virgen yacente de Acá,
Soberana de tu entorno,
paseada en catafalco
delante de nuestros ojos
en Tránsito semejante
al que tendremos nosotros.
La Trinidad te asumió
alma y cuerpo como un todo
sin librarte de la muerte
y su espanto luctuoso
porque fuiste una mujer
y mortal como nosotros.
Pero no podías pudrirte
en la corrupción del lodo
siendo la Madre de Dios,
Cristo todopoderoso.
Al Cielo fuiste llevada
de un modo maravilloso

después de ser sepultada,
en eso sí igual a todos.
Desde el siglo diecinueve
vemos avanzar tu trono
que viene de San Basilio
exornado de gladiolos
y abraza la Catedral
moviéndose por su entorno.
La Virgen de los Faroles
le ofrece un guiño amoroso
con la banda de Cañete
como música de fondo.
Y la Hermandad de Pasión
sigue el trayecto devoto
de su cofradía vecina
que es madre y hermana en todo.
En el año dos mil once
te convertiste en tesoro
para nuestra juventud
a la que le supo a poco
tu salida habitual
y quiso encontrarte en otro
acontecimiento grande
con más brillantez que el oro.
La muerte no marchitó,
Madre, tu divino rostro,
el eternamente joven,
el que es por siempre glorioso
por aquel humilde sí
causante de nuestro gozo.

Los cristianos estamos llamados a la perfección. Nos lo pide Cristo en el Evangelio de San Mateo. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. Pero pese al perdón llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona nuestros pecados, que realmente quedan cancelados. Sin embardo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comporta-

mientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es más fuerte que esto. Esa misericordia se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo para obrar con caridad , crecer en el amor y no recaer en el pecado. La Iglesia vive esa maravilla denominada comunión de los santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número, como dice el Apocalipsis, es incalculable (cfr Ap 7, 4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad. Vivir entonces la indulgencia de este Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza de que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. La misericordia sobrepasa los confines de la Iglesia y nos relaciona con el judaísmo y el Islam que también la consideran uno de los atributos que mejor califican a Dios. Este Año Jubilar vivido en la misericordia puede y debe favorecer el encuentro con éstas y otras religiones y nobles tradiciones religiosas.

El Dios de la infinita y eterna misericordia siempre ha buscado instrumentos, mensajeros para transmitirla. Cuando un pobre ciego camina acompañado de su hijo a preparar la boda de éste último, que ya actúa con misericordia hacia su padre, el Señor manda a su mensajero, un ángel, el arcángel Rafael para curarlo- medicina de Dios- con las entrañas de un pez. Lo cuenta el Libro de Tobías, que les recomiendo lean. Cuando una ciudad como la nuestra necesita de su presencia amorosa, Dios envía su medicina, que en 1578 le dice expresamente al padre Andrés de las Roelas que tiene como misión cuidar de Córdoba, hacer que sobre ella llueva por los siglos de los siglos la misericordia del Padre. Y en el siglo XVIII Alonso Gómez de Sandoval ejecuta una imagen que recibirá culto en la iglesia del Juramento y que se multiplicará en numerosos triunfos. Desde ellos y en los más variados estilos artísticos el arcángel, vigía atento sobre la atalaya de su columna, está y estará siempre pendiente de Córdoba. San Rafael, el Custodio, saldrá incluso algunos años a recorrer en paso procesional las calles de esta ciudad que le venera y que cada 24 de octubre con una oración, una visita ante su altar, o la confraternización –concreción hermosa de la misericordia- entre familiares o amigos alrededor de un perol, quiere agradecerle su presencia protectora.

Escuchando cada año al encargado de pronunciar la exaltación a San Rafael es normal encontrar siempre a uno de los grandes poeta que ha dado esta ciudad, uno de los mejores sonetistas sin duda: José de Miguel. Suele llevar una carpeta de la que saca y te regala con cariño textos tan hermosos como éste en el que retrata al arcángel.

En el azul de Córdoba prendido
del amor , que le liga dulcemente,
un arcángel, alado adolescente,
custodia la ciudad y sus latidos.
Triunfo fiel de mármoles, erguido
por plazas, espadañas, torre y puente,
encumbra a Rafael, que anuda ardiente
juramento de fe correspondido.
Y es voz común, que en los atardeceres,
cuando el aire se aroma de claveles
por silentes callejas escondidas,
deja su solio altivo el ángel bello;
y uno más en la ronda de donceles
torna la noche en luz con su destello.

La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente el misterio de su amor. María estuvo preparada desde siempre para ser el Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, su Magníficat, ese en el que se retrata perfectamente María, la amada de Yavhé, que es lo que significa su nombre, estuvo dedicado a la misericordia del Altísimo que se extiende "de generación en generación" (Lc 1, 50).

María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a Ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina para que nunca se canse de volver hacia nosotros esos sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús. Pidámoselo a la que es Salud de nuestra alma y de nuestro cuerpo cuando, ¡olé que empieza la feria! , acompañemos a su hermandad a la zona del encuentro del recinto ferial la última semana

de mayo para disfrutar del festejo que lleva su nombre. Pidámoselo cada mes de octubre –mes del Rosario- en el Campo de la Verdad a María Santísima del Dulce Nombre en sus Misterios Gloriosos. A nuestra Señora del Amparo, que cobija cada uno de noviembre a vivos y a difuntos con la misma ternura con la que lleva en brazos a su pequeño Niño dormido por el compás de San Francisco. Y pidamos que nos convierta a la misericordia, que cambie nuestro corazón de piedra por uno de carne, a la Reina de los Ángeles en sus Misterios Gloriosos, que viene desde Capuchinos oscilando su rosario azul bajo la pizpireta actitud de su Divino Hijo. Y que nos llene de Alegría – un santo triste es un triste santo, un hombre triste es un triste hombre- la que prolonga en la pequeña ermita de este nombre la vitalidad de la comunidad parroquial de San Nicolás. Para que al final la Victoria sobre nuestras miserias, las que nos impiden ser misericordiosos, nos llegue por la intercesión de esa entrañable imagen del siglo XVIII unida siempre a la cofradía de los niños – "Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos"- la de la Entrada Triunfal, la de la popular Borriquita de San Lorenzo.

En este Pregón de Gloria, ¿cómo iba a olvidarme de ti? En los primeros años de la década de los ochenta un grupo de lucentinos, feligreses de la parroquia cordobesa que lleva tu nombre y que conocían mi trabajo por aquel entonces en Antena 3 de Radio, vinieron a pedirme un pregón para la hermandad filial de la Virgen de Araceli. Esa que rinde culto a una imagen, réplica de la que se venera en la Sierra de Aras, tallada por Amadeo Ruiz Olmos a finales de los años cuarenta del pasado siglo y restaurada en Lucena por José Rivera, artista que había llevado a cabo similar tarea en dicha localidad con motivo de la Coronación Canónica de la Patrona del Campo Andaluz en 1948.

Intenté afrontar con dignidad el envite, pero creo que aquello, Madre, no fue sino el primer aviso para indicarme que habías pensado en mí para ser tu pregonero. ¿Qué lucentino, quién nacido en esa tierra que guardas bajo tu manto, no ha aspirado en algún momento a la honra de poder llevarte sobre sus hombros o de poder colaborar para hacerlo posible? El viernes 3 de mayo de 2013 en la iglesia parroquial de San Mateo, delante de tu bendita imagen, esa imagen que mi abuela, mi madre y mi tía me habían enseñado a venerar desde pequeño, tuve el honor de pregonar tus glorias.

Virgencita de Araceli,
qué suerte es decir: " yo creo".
Qué suerte haberte encontrado
como un pedazo de Cielo
que da a la vida sentido,
esperanza al desaliento,
y cuando llega la muerte,
el mejor de los consuelos.
Según nuestra Fe es un paso
porque seguimos viviendo:
a los nuestros no los vemos,
pero siguen existiendo.
Qué suerte que el que nos das
sea de nuestra vida el centro,
tu Niño, Cristo Jesús,
Señor de la Tierra y Cielo.
El camino de la Fe
para que vaya creciendo,
Benedicto Dieciséis
lo indicó en su tuit primero:
"Dialoga con Jesús,
escúchalo en su Evangelio
y descúbrelo en el rostro
de quien no tiene sustento."
Pero, Virgen de Araceli,
que yo no me crea mejor
que el resto de las personas
que profesan otro credo
o que ninguno profesan
en su libre pensamiento.
El Padre bueno es de todos
y sin condicionamientos.
Que el signo que me defina
sea el más profundo respeto
hacia cualquier opinión,
hacia cualquier sentimiento.
Que el amor a los demás
sea para mí lo primero.
Que no deje de alentar
todo lo que haya de bueno,
venga de donde provenga,
pues lo importante es hacerlo.
(Ya nos lo dijo Jesús,
y deberíamos saberlo:
quien no está contra nosotros
nos apoya desde luego).
Y que mi proselitismo
sea con mi comportamiento
de modo que quien me vea
sepa que te llevo dentro.
Mis palabras quieren ser,
Madre, de agradecimiento
por todo lo que nos das
mientras estamos viviendo
y de confianza ciega
en que, llegado el momento,
te encontraremos a ti
en la puerta, Altar del Cielo,
y el Reino definitivo
para nosotros abierto.

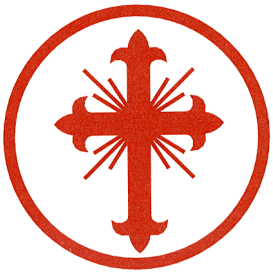
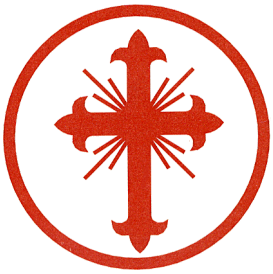
He dicho.

José Antonio Luque Delgado.

Pregón de las Glorias de Córdoba de 2016.

Iglesia de la Merced. 2 de abril de 2016.

Edita: Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba.
Abril de 2016



Diseño y maquetación: Rafael C. Roldán Sánchez.
Fotografías: Rafael Montenegro Camuñas.